

# CANTO A LA PAZ ORACIÓN A LA QUERENCIA INDELEBLE

Luis Ramiro Beltrán Salmón

## I

A cuatro mil metros de angustia  
sobre el nivel del mar escamoteado  
– apostada en el vientre del tótem de nieve –  
atalaya el páramo y preside la patria  
mi ciudad

Villorrio mártir  
que nace cada día desde hace cuatro siglos;  
cuenco de indómitas tizonas y de huiphalas nobles  
que no conocen tregua;  
apacheta primada  
que los libres y recios honraron con su sangre;  
espejismo de luz y de granito  
que inventaron los dioses para burlar al tiempo;  
esa es La Paz.

La Paz,  
vitral de escarcha, de kantuta y oro.

La Paz,  
cuartel del trueno y catedral de la estepa.

La Paz,  
hada del ventisquero, alcoba de la estrella.

Parroquia de guerreros consagrada  
para sellar la paz  
que nunca el destino avieso  
concede a tus varones de basalto,  
municipio del sol, pueblo vanguardia,  
yo te canto en la celda de la ausencia,  
yo te vivo tan pleno como siempre en la añoranza.

## II

Desde la voz del cóndor,  
siguiendo la señal de tus sicuris,  
hasta las arcas de la coca sabia,  
acariciando el desnudo de tu hoya,  
viaja mi sangre a dialogar contigo.

Pregunta ella  
por tu cielo tangible,  
por tus adustos montes que escoltan auquénidos alados,  
por tu río que – del mito hacia la historia –  
transporta los cuarzos fugitivos del ancestro.

Respondes tú  
– abriendo tus aguayos al recuento –  
para brindar tus calles de contramano al cielo,  
tus templos de filigrana de alfeñique colonial,

tus tejas de airampo y tus piedras parlantes,  
tus mercados de mestiza acuarela,  
tus tambos contruidos en naranja y mazapán,  
tu vertical toldería domadora del vértigo,  
y aquellas lágrimas de arcilla que encabezan tu valle.

Va cobrando mi sangre  
– con fruición sensual y con unción –  
las redes intronchables que conservan  
los pergaminos de tu estirpe de crisol.

Anticipan mis palmas  
el aire de proclama y barricada,  
la palabra tibia de tus gentes de acero,  
su pulso de conquista y de revuelta,  
las trompetas de sitio y las campanas de exilio,  
y la escultura intacta de tantas horas rojas.

Y tú entregas al paso de esa sangre  
el reclamo del huaiño enamorado de la preste,  
los buñuelos sagrados de diciembre,  
las polleras que endulzan el erial,  
el sapo sabatino que se alimenta de tejos,  
los anuncios de los brujos siempre vivos,  
el zumo de las viñas abajeñas,  
el ritual febrerino de arlequín y llamero,  
la suerte en miniatura que dispensa el ekeko,  
y la khena que escribe tus aymaras memorias.  
Así, mi aldea impermutable,  
belén y averno, pero mía al fin,  
así al calor de tus dinteles de retama,  
mi cuita se torna en regocijo,  
mi ansia vuelve a repalpar tu seno,  
mi gesto, a procurar la alta temperatura de tu aliento,  
mi voluntad, a requerir tu patrocinio,  
y mis pupilas, a engarzarse – de nuevo y para siempre –  
en tu cintura de lumbre y caramelo.

## III

Brava tierra de inmarcesible tea,  
axial señora de los altoperuanos,  
matriz del grito que anunció la patria,  
capitana del Ande, madre nuestra,  
recoge esta oración y entiende:  
Nunca me fui de ti!

**Luis Ramiro Beltrán Salmón.** Comunicólogo y escritor boliviano. Primer galardonado con el Premio Mundial de Comunicación "Mc Luhan" (1983), Premio único de Teatro de Ecuador (1987) y Premio Nacional de Periodismo de Bolivia (1997). Miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua. Autor, entre otros, de los libros *El gran comunicador Simón Bolívar*, *Con la tinta de imprenta en las venas* e *Investigación sobre Comunicación en Latinoamérica*. Es miembro del Concepto Editorial de Archipiélago.